

Reporte Chile

Chile en los último quince años ha mantenido sus indicadores demográficos sin grandes sobresaltos. La población nacional ha aumentado de 15.259.000 a 17.899.000 personas, y su tasa de fecundidad ha disminuido de 2,1 a 1,8 hijos (CEPALSTAT). Mientras la población nacida en el país disminuye, complementariamente aquellas cifras que sí han experimentando un incremento significativo son las relativas a la inmigración, con las que el país comienza un tránsito desde su condición de país emisor a la de país receptor. La población inmigrante se ha duplicado entre los años 2002 y 2014, pasando, según cifras oficiales, de 195.320 (CENSO, 2012) personas extranjeras residiendo en el país a 410.988 (DEM, 2014). El porcentaje de extranjeros en el país aumentó de 1,2 a 2,3, sin embargo, continúa siendo un porcentaje menor frente al promedio mundial (3,3% en 2015, según la ONU), al promedio de la OCDE (11,3% en 2015) e incluso frente al record histórico del país (situado en 4% durante el año 1907). Producto del cierre de las fronteras en el primer mundo luego del 11-S y de las crisis que en el nuevo siglo han experimentado las grandes potencias regionales, Argentina y Brasil, Chile se ha transformado en un referente migratorio regional, aun cuando sólo es el quinto país de sudamérica con mayor proporción de inmigrantes. Es la estabilidad política y principalmente la económica la que haría de Chile hoy un país atractivo para los migrantes latinoamericanos y del Caribe.

Sin duda, Chile registra indicadores socioeconómicos que representan importantes logros en este período, como por ejemplo el incremento significativo del PIB per cápita de 9.775 dólares (constantes) a 14.407 (CEPALSTAT). Chile ha aumentado su nivel de desarrollo humano (IDH), pasando 0,775 puntos a 0,832 (PNUD), lo que lo sitúa, junto a Argentina, en el grupo de los país con alto desarrollo humano en el ranking mundial. A nivel monetario, la pobreza en Chile también ha disminuido significativamente, pasando de 20,2% a 7,8%, y de 5,6% a 2,5% en el caso de la pobreza extrema o indigencia (CEPALSTAT). El desempleo se ha mantenido por debajo de los dos dígitos, bajando de 9,7% a 6,4% (CEPALSTAT). En un marco de disciplina fiscal neoliberal y de los réditos del modelo exportador extractivista, el Estado -limitado a su rol subsidiario- ha generado cierto incremento del gasto social con políticas sociales focalizadas allí donde el mercado

es ineficaz en la distribución del bienestar social. En el período Chile ha aumentado el gasto público social pasando de US\$1468 (constantes por habitante) a US\$2032 (CEPALSTAT). En funciones educativas el gasto aumentó de US\$379 a US\$589 (constante por habitante), en salud de US\$278 a US\$510 y en seguridad social de US\$775 a US\$873. Con todo, ni el libre mercado ni el Estado subsidiario parecen resolver aspectos medulares de la deuda social y la desigualdad.

Una de las dimensiones del bienestar que parece particularmente crítica en Chile es el trabajo. En un contexto de desregulación del mercado laboral y flexibilización del trabajo, las asimetrías entre Capital y Trabajo persisten con bajas tasas de sindicalización aumentando apenas de 13% a 14% en los últimos 15 años, mientras se duplica la cantidad de trabajadores que negocian sin derecho a huelga, pasando de 12,8% a 30% en el mismo período (Dirección del Trabajo de Chile). Producto de estas asimetrías de poder, la desigualdad del ingreso es una de las principales problemáticas que enfrenta Chile.

La distribución del ingreso ha mantenido su carácter desigual por sobre los 0,5 puntos del coeficiente de Gini, experimentando cierta disminución de la brecha durante el período, pasando de 0,564 a 0,509 (CEPALSTAT). La desigualdad persistente en Chile impactaría en el bienestar y el desarrollo humano de la población, y en efecto, cuando el Índice de Desarrollo Humano es ajustado por el nivel de desigualdad (IDHD), Chile disminuye 16 puntos en el ranking y sale de la lista de los de desarrollo humano “muy alto”. Ya en el año 2010 el Banco Mundial situó a Chile entre los 200 países con mayor desigualdad del mundo y los índices y en los últimos años continúa por sobre los 0,5 puntos y concentra fortunas proporcionalmente superiores de grandes potencias económicas desarrolladas. El informe Forbes de 2015 exhibe 14 “súper ricos” chilenos frente apenas 13 de Suiza, 8 de Austria, 6 de Dinamarca, 6 de Holanda, 6 de Noruega, 1 de Finlandia, entre otros.

El llamado milagro chileno, ciertamente, evidencia paradojas, y diversos indicadores del ámbito subjetivo/político dan cuenta de cierto malestar y erosión del compromiso con el modelo y sus instituciones. Ejemplo ello serían la escalada de la movilización social (PNUD, 2016), la caída de la aprobación de los presidentes en los últimos dos gobiernos

por debajo del 30% (frente al 50% de Lagos en el año 2000, según la encuesta CEP) y el aumento de la desconfianza en las instituciones (pasando de 57% a 76,4%, según reporte de Latinobarómetro).